

[Sabino Cuadra\*] No es un problema de confianzas ni desconfianzas. Es, sin más, juzgar a las personas y a los partidos por lo que se hacen y no lo que dicen pues, como todo el mundo sabe, no es lo mismo predicar que dar trigo. Al loro, pues.

Da las pintas que la promesa postelectoral del futuro presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, de hacer regresar a las tropas españolas de Irak, se está diluyendo rápidamente. Bastante más de lo que tardó en irse al carajo aquel «De entrada, no», de 1982, que sirvió al PSOE para derrotar a UCD y conseguir llegar a la Moncloa. Entonces, para pasar del rotundo «NO a la OTAN» de los tiempos de la oposición, al tramposo «SI» del referendun gubernamental socialista, necesitó el PSOE cuatro años de milongas y vaselinas. Lo de ahora, sin embargo, está siendo cuestión de días.

En realidad, tampoco había muchas razones para creerle en un primer momento. Sus afirmaciones del lunes 15 postelectoral fueron, sobre todo, un calentón fruto del momento y de las necesidades de escenificar algo que diese satisfacción a sus votantes de víspera. Sin embargo, en su programa electoral, el PSOE no había prometido traer las tropas de Irak. Así, en su folleto «Cien medidas de gobierno» buzoneado durante las elecciones, únicamente se decía que «rechazamosS la guerra de Irak y trabajaremos para devolver la soberanía al pueblo iraquí a través de un proceso dirigido por las Naciones Unidas». En este mismo sentido, pasada tan sólo una semana de las elecciones, Zapatero ha afirmado en una entrevista concedida a "El País" que su compromiso de retirar las tropas se realizará «si la ONU no toma las riendas» de la situación, añadiendo que «o hay un cambio radical, a fondo, de la estrategia en Irak, liderado por NNUU, y que afecte a las fuerzas ocupantes, con un cambio en el mando de esas fuerzas desde una nueva perspectiva, o las tropas se vendrán». O sea, sólo si la ONU «no toma las riendas» de la situación, las tropas se irán. Ahora bien, ¿qué significa eso de «tomar las riendas»?

De lo dicho por Zapatero se deduce que éste no cuestiona tanto la actual ocupación, sino tan solo la forma en la que ésta se da. En el mismo sentido, José Bono y Miguel Angel Moratinos (probables ministros de Defensa y Exteriores, respectivamente), han señalado que el cambio «radical» y «a fondo» de la estrategia en Irak consistiría en que las actuales tropas de ocupación pasen a depender de la ONU, si bien todo esto se podría negociar también, buscando fórmulas intermedias que satisfagan asimismo a EEUU. Dentro de esta perspectiva, una de las posibilidades por las que parece inclinarse el PSOE, es la de que fuera la OTAN la herramienta utilizada por la ONU para gestionar la ocupación, siguiendo el modelo desarrollado en Afganistán.

Ahora bien, si Zapatero y el PSOE afirman, como lo hacen, que la guerra e invasión de Irak ha sido una acción ilegal, contraria al derecho internacional, y basada además en unas justificaciones que se han demostrado falsas (posesión de armas de destrucción masiva, relaciones con Al Qaeda), ¿en base a qué puede justificarse la presencia en este país de cientos de miles de soldados extranjeros y el control por los ocupantes de la producción y exportación de su petróleo? ¿modifica algo el carácter de esta ilegal ocupación el hecho de que las tropas invasoras cambien ahora su sombrero de camuflaje por la boina azul de la ONU?

Por el contrario, si partimos de que esa guerra ha sido injusta e ilegal, las consecuencias a sacar tendrían ser muy otras. En primer lugar, todas las tropas extranjeras allí presentes, sin excepción alguna, deberían retirarse de inmediato y, en segundo término, los países que han tomado parte en esa guerra deberían compensar económicamente al pueblo iraquí por todos los daños infligidos. Y si algún papel debiera de tener la ONU en todo esto, éste tendría que ser el de garantizar el cumplimiento de lo anterior, y nada más. Por eso, cuando se plantea por Zapatero y el PSOE que la ONU debe jugar un papel principal en el conflicto, corriendo a su cargo el control de las tropas allí desplegadas y el «tutelaje democrático» de aquel país, en realidad lo que se está proponiendo es dar continuidad a una situación de ocupación militar ilegal y de rapiña económica impuesta al pueblo iraquí por potencias extranjeras.

La razón que parece justificar este burdo planteamiento es el hecho de que, habida cuenta la actual situación de Irak, una salida inmediata de las tropas allí existentes favorecería, supuestamente, la agudización del conflicto en ese país y una mayor desestabilización de la zona. Argumento tramposo donde los haya porque ha sido precisamente esa ocupación ilegal la que ha disparado el citado conflicto (diez mil civiles iraquíes y más de seiscientos soldados ocupantes muertos), la que ha acrecentado la tensión en la zona (envalentonamiento criminal israelí,..) y la que ha extendido a otras zonas del planeta (Estado español-Europa) los atentados de Al Qaeda.

En su día, las propias instalaciones de la ONU en Irak sufrieron uno de los ataques más contundentes de la resistencia iraquí, por entender ésta que su actuación previa y posterior a la invasión impulsada por Bush-Blair-Aznar (amén del bloqueo criminal de diez años amparado por aquella), había sido, cuando menos, contemporizadora y cómplice. Complicidad que se pondrá de manifiesto mucho más si la ONU pasa ahora a legalizar la ocupación militar y el expolio económico de Irak bajo el pretexto de «evitar una mayor desestabilización», o de favorecer una «transición democrática», que nunca podrá ser tal si se asienta en la presencia de tropas extranjeras invasoras.

La ONU, que tan rápida y frívolamente adoptó el 12 de marzo una resolución de condena de ETA por el atentado de Madrid, mostrando así su aceptación del juego sucio propiciado por el gobierno del PP, debiera ahora demostrar más cordura y responsabilidad, declarando expresamente la ilegalidad de la ocupación y exigiendo la retirada inmediata de las tropas invasoras. Y Zapatero y el PSOE, debieran traer sin demora ni condición alguna las tropas allí enviadas, porque es ésta, y solo ésta, la decisión que más puede ayudar a encauzar el conflicto existente en Irak en términos pacíficos y democráticos, y a aportar elementos de estabilidad, tanto en la zona como en el mundo entero. Lo demás, por muchas hipócritas bendiciones que tenga, solo conducirá a agravar aún más el conflicto local, zonal e internacional.

*\*(es militante de Komite Internazionalistak)*